
GAZETA EXTRAORDINARIA

DE MADRID

DEL JUEVES 2 DE JULIO DE 1801.

Carta del Excmo. Sr. Príncipe de la Paz, Generalísimo del ejército de operación, al Rey nuestro Señor.

SENOR: No ha 50 dias que me separé de VV. MM. para venir á tomar el mando de este ejército, destinado á reducir al Portugal á desprenderse de la dominacion de la Inglaterra, que aprovechándose de sus puertos y riquezas, nos ha hecho la mas sordida y cruel guerra destruyendo nuestro comercio.

Muchos años de una guerra quasi universal, los crecidos precios á que todo ha subido, la voraz ambicion de los agiotadores, una mala cosecha, y otras causas que deben reservarse, habian ocasionado no sólo que el erario estuviese exhausto, sino tambien su crédito. De aquí carencias indispensables en las subsistencias, equipages y pertrechos del ejército.

Mas confiado yo en el amor y veneración de este á sus augustos Soberanos, en su intrepidez y valor, no dudé un momento en aprovecharme de estas óptimas qualidades características del soldado español. Luego que me aseguré que las respuestas del Ministerio de Portugal se dirigian á pro-

longar la satisfaccion á nuestras quejas, me resolví á no tratar sino con el idioma de la fuerza.

En consecuencia, las tropas de VV. MM. penetraron por varios puntos en el Alentejo el 20 de Mayo, y en el 6 de Junio se habian señoreado de quasi todas las plazas que erizan esta dilatada provincia; rendido por la fuerza de sus ataques á la bien provista y pertrechada de Campomayor, arrollado por dos veces al enemigo en Arronches y Flor de Rosa, apoderádose de lo mas pingüe, poblado y principal de la provincia, tomado los copiosos almacenes que en ella tenia el enemigo, y obligádolo á pasar el Tajo por no creerse seguro sino á cubierto de este caudaloso rio. Las once banderas que tengo el honor de presentar á VV. MM. por oficiales que han contribuido á su adquisicion, prueban estos triunfos de sus Reales armas.

Nuestros enemigos (á quienes mejor debería llamar amigos y parientes preocupados) no pudieron desentenderse mas, y en el expresado dia 6 firmé en consecuencia la paz, que con tanto sentimiento habian suspendido VV. MM. Por ella se cierran los puertos de la Lusitania á todo buque británico, privando así á sus piratas de abrigos y medios de bloquear, obstruir y aun quasi cerrar los nuestros: lo que era el principal y aun único punto que irritaba el paternal corazon de VV. MM., y á esta Potencia nuestra natural aliada y amiga.

Pero no ha sido esta la única, aunque sí la mas preciosa ventaja de la paz: los grandes depositos de géneros de ilícito comercio, que situados en toda la frontera de Portugal eran sanguijuelas del erario, y fuerte estímulo de la codicia de centenares de infelices que hallaban su perdicion en ellos, se han internado: la provincia de Olivenza, una de las mas fértiles de la Península, es ya de VV. MM. con su fuerte capital, que asegura la Extremadura, y priva á Portugal

de poder en ningun tiempo amenazarnos por la espalda.

Podria aun añadir á estas ventajas la corta efusion de sangre de mis compatriotas, lo reducido de los gastos, sin comparacion menores que los de qualquiera otra expedicion militar, y no haber tenido la menor adversidad.

Estoy remoto, Señor, de creerme la causa de estas felicidades. La Providencia, que conoce la rectitud y piedad del corazon de VV. MM., las ha proporcionado, valiéndose para ello del valor y denuedo de las tropas, dignas baxo todos aspectos de la beneficencia de su Soberano.

Mas no por esto dexa de serme de una extrema satisfaccion y de singular júbilo presentar á los Reales pies de VV. MM. el laurel y la oliva que han coronado sus armas, siendo yo el móvil de ellas: mi corazon está penetrado de un dulce placer al considerar que en esta ocasion la fortuna me presenta á la vista de VV. MM. correspondiendo en el modo posible á las multiplicadas y singularísimas gracias con que han honrado mi lealtad y amor á sus augustas Personas, y mis vivos y vehementes deseos de que se perpetúen las glorias y prosperidades de VV. MM.

Ultimamente, Señor, no puedo desentenderme en esta ocasion de que VV. MM., padres y amigos de sus tropas, se han dignado venir hoy por primera vez á verlas reunidas en este ejército, y á experimentar aquella dulce conmocion que con lágrimas de gozo solo sienten unos Reyes justos, amantes y amados de su pueblo, y puestos en medio de un ejército en que hallan reunido el valor, la lealtad y las virtudes nacionales.

Pero mi voz es demasiado débil, y mis expresiones muy limitadas, para como órgano de sus veneraciones expresar su alegría, su impaciencia por ver y saludar á VV. MM., sus deseos de sacrificarse en su servicio, y su esperanza de ser recompensados de sus trabajos.

El cielo colme de bendiciones las providencias de VV. MM., como se lo ruega su mas leal vasallo = Manuel de Godoy. = Quartel general en Badajoz 28 de Junio de 1801.